



ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA DE MENORCA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION REGIONAL DE BALEARES

AÑO I.

REDACCIÓN. Y ADMINISTRACIÓN. ÁNGEL, 8.

Mahón 2 de Agosto de 1924

N.º 3

NUESTROS ANHELOS

Tanto a los unos como a los otros; a los de arriba como a los de abajo; a los fuertes como a los débiles; a los potentados de la fortuna como a los que les falta el alimento para reparar las fuerzas perdidas; tanto a los jóvenes como a los viejos. A todos, absolutamente a todos, queremos enterarles de nuestro objetivo, queremos y haremos que sepan cuales son nuestros anhelos. Porque a todos interesa nuestro problema, es el de todos.

Y afirmamos que es de todos porque al decir que luchamos para ver la sociedad redimida y emancipada, nos olvidamos muchas veces de sentar la conclusión de que la queremos emancipada para todos en el concepto más altruista que puede concebirse. No queremos ir de abajo arriba para convertirnos en dictadores y hacer sufrir con nuestros vicios y defectos a los demás.

Anhelamos no sólo que se acabe la guerra de Marruecos sino que desaparezcan todas las guerras para no tornar jamás, por los males que representan ya que este proceder inhumano es de fácil evitación por medio de la concordia entre todas las personas; al lograrse esta reconciliación definitiva podrían volver a su hogar cientos de miles de jóvenes prestos hoy para matanzas incomprensibles.

Anhelamos que el absurdo de los dogmas y religiones, que como pesada losa gravita sobre gran parte de la humanidad, desaparezca también por no representar más que ignorancia, prejuicios funestos, anti-lógicas obligaciones y creencias dañinas que embrutecen a las multitudes. Deseamos que a estas les enseñen la moral universal, eterna e inmutable, que está por encima de todas las religiones, y las verdades científicas también rigurosas, absolutas, invariables.

Aspiramos a que los millones de ancianos que luego de haber trabajado rudamente durante muchos lustros y haber dado todo el producto de su esfuerzo a esta sociedad egoísta, tienen que mendigar un mendrugo de pan al primer viandante que

encuentren, tengan asiento en el banquete de la vida, vean sus necesidades satisfechas.

Pretendemos que a las miles de criaturas que mueren de hambre y frío y como seres inocentes ninguna culpa tienen de la desorganización social presente, se les restituya a la verdadera vida, a la vida humana, para que estos hombres del mañana puedan ayudar a sus semejantes, a sus hermanos.

Demandamos que se acabe la tiranía, la esclavitud, la prostitución, los innumerables vicios que corroen a la humanidad.

Queremos crear un medio social en donde no sean posibles vergüenzas y calamidades tales.

Nos proponemos instruirnos, capacitarnos y capacitar a los demás a fin de que sean dignos del medio social de nuestros anhelos.

Todas estas y muchísimas cosas más anhelamos; más aun, queremos, y para verlas traducidas en realidad luchamos, nos agrupamos, a fin de hacernos fuertes y respetables.

Los que como nosotros quieren laborar hasta ver implantada una sociedad más justa, más humanitaria y más equitativa que la actual vengan presurosos a sumarse a nuestros efectivos, a ayudarnos en nuestras luchas, a saber de nuestras vicisitudes, de nuestros sufrimientos, de nuestros sentimientos.

No es tomando el fresco, no es discutiendo cosas insulsas, no es retrayéndose en una torre de marfil como se hace organización,

tan cacareada y tan poco comprendida.

Precisa que sepamos a dónde vamos, para qué y con quién vamos. Para lograr nuestro objetivo, lo repetiremos cuantas veces lo creamos necesario, es indispensable organizar bien y conforme nuestros sindicatos, capacitar a sus componentes, procurando hacer verdaderos hombres, verdaderos luchadores.

Los que comprendan nuestras razones vengan pronto a nuestro lado, lo repetimos, si quieren trabajar por el advenimiento de la sociedad ideal que aspiramos instaurar.

Pero que vengan dispuestos a trabajar, les decimos, pues de lo contrario no harían más que estorbar nuestra obra...

A pesar de todo, nosotros seguiremos impertérritos nuestra labor, seguros, muy seguros, de que el porvenir es nuestro.

Adelante siempre.

LA RELIGION

A medida que la ciencia ha ido progresando, ha ido avanzando paso tras paso, haciendo nuevos inventos y arrancando de la Naturaleza nuevos secretos para aumentar el caudal del saber humano, a medida que la duda del hombre va desvaneciéndose al compás que se le va enseñando la razón de ser y el por qué de todas las cosas, los hombres han comprendido que las religiones son un mito y que solamente la ignorancia y la rutina son la razón de su subsistencia.

En la actualidad ya nadie se atrevería hacer las afirmaciones que un día el hecho de contradecirlas o siquiera ponerlas en duda era objeto de persecuciones y hasta pagado con la muerte.

Las religiones todas, responden a una necesidad de los tiempos en que fueron creadas, en que los hombres no sabían explicarse los fenómenos que ocurrían a su alrededor, tales como la lluvia, el frío, el calor, la salida y la puesta del sol y demás fenómenos puramente naturales que su pobre inteligencia no podía explicarse, atribuyéndolo a un poder sobrenatural cuyo ser los empleaba para castigarlos o bien para mostrarles su bondad.

Durante muchos siglos, todo el tiempo que el hombre primitivo vivió en los bosques y cavernas, la duda y el temor llenaron su inteligencia hasta que las explicaciones de un ser superior que todo lo disponía a su antojo vinieron a vencerle.

Para aquellos infelices seres, ya era bastante tener un ser a quien adorar y a quien atribuir cuanto les sucedía y cuanto les rodeaba.

La idea prendió y pronto la gran multitud participaba de ella creyendo ciegamente en la superioridad de aquel ser que no conocían, pero que forzosamente había de existir, pues nadie más que él podría disponer

aquellos fenómenos que le aterraban un día y le devolvían la alegría y la calma otro.

Poco a poco fué formándose la religión y en torno a ella fueron agrupándose todos los hombres y viviendo a su costa los que más claras supieron imaginarse las explicaciones.

La religión era una necesidad y triunfó basada en la ignorancia; salida de la ignorancia de aquellas gentes a las cuales llenó el vacío que había en su inteligencia.

Pasaron años y más años, salieron nuevos propagandistas y todo un enjambre de vividores que agrupándose en torno de la religión, que pronto convirtiéndose en un medio para dominar a los pueblos y tiranizarlos bajo su yugo.

Desde entonces ya la religión había terminado la misión que se impuso, pues ya empezaban a salir nuevos hombres que proclamando una nueva verdad, le asestaban rudos golpes de los que se defendía suprimiendo al osado que se atrevía.

Pero subsistía la verdad y pronto eran impotentes para sofocarla.

Pronto se estableció la ciencia y las enseñanzas aun acaparadas por la propia religión fueron desvaneciendo nuevas dudas, nuevas verdades pendían en el cerebro de los hombres y ya pronto aquellos fenómenos dejaron de ser obra de un ser superior y poco a poco, una a una, fueron explicándose las cosas que les rodeaban y haciendo que la religión perdiera diariamente nuevos adeptos y toda su fuerza moral alcanzada por la incomprensión y la ignorancia de los hombres.

Así ha sucedido que a medida que la ciencia ha hecho nuevas demostraciones y ha establecido nuevas leyes en abierta oposición con las creencias religiosas, los hombres han ido convenciéndose y hoy ya no es posible hacer creer a nadie que el mundo fué hecho en seis días, ni que la tierra sea plana y cuadrada.

Y es que la verdad se abre paso y a la Religión que es sinónimo de ignorancia, no le queda otro remedio que desaparecer.

MARIO CABALLERO.

Alayor.

Trabajador: Tu patria es el mundo, tu familia la humanidad.

NUESTROS COLABORADORES

La inteligencia en el terreno del obrerismo

II

Razonamientos y deducciones

Afirmamos con entereza, seguros también de no ser desmentidos, que si la inutilidad muscular, la parálisis, la invalidez en una u otra forma son el siniestro cortejo que en la perspectiva del porvenir se ofrece al trabajador manual, hoy capaz y potente; el que pone a prueba uno y otro día su cerebro, esclavo del trabajo intelectual, ve ante sí, en término más o menos remoto los horrores de la neurastenia, los trastornos y perturbaciones mentales, quizás la locura, tal vez la imbecilidad, la anemia cerebral, la debilidad del entendimiento, la chochez prematura, la hipocondría, las obsesiones y toda esa terrible legión de males que se ciernen sobre una inteligencia abrumada uno y otro día por el trabajo.

Proclamar la importancia y la excelencia, la esencialidad del factor entendimiento, afirmar que los obreros intelectuales son absolutamente precisos, no significa, no puede significar, entendiéndose bien, reconocerles como de casta superior entre la dilatada familia trabajadora. Nos referimos siempre a la facultad inteligencia, a la función mental y no cabe otorgar supremacía a quienes la ejercen, por cuanto el cerebro, asiento del entendimiento, no es, como hemos dicho, patrimonio exclusivo de nadie, ni concesión de privilegio. A todos nos es dado. Si el analfabeto, el ignorante o el que es poco instruido se nos presentan como tales, es porque no lo cultivaron y por la misma razón que aparece como débil o enclenque pese a su buena musculatura, quien no se educó bien físicamente.

Ya se sabe que por excelente que sea naturalmente un terreno, si no se siembra, no se cultiva y no se abona, no dará frutos; algo peor aun, los dará perniciosos porque crecerán en él la cizaña, las malas hierbas; será erial lo que podría ser tierra productiva de riquezas. Aplíquese el ejemplo a los cerebros incultos que no dan ideas o las dan perniciosas por falta de siembra y de abono, por no educarse, ni instruirse; las menos de las veces por culpa del individuo, casi siempre por la de una organización política y social tan detestable que no ha conseguido asegurar a los hombres el medio de hacer efectivos sus derechos, al alimento del cuerpo y al del espíritu, al pan que nutre el organismo y a la instrucción que alimenta la inteligencia.

Por lo demás el trabajo de la inteligencia, los servicios del obrero que por razón de analogía llamamos cerebral, nos asisten, nos prestan utilidad de continuo, cuando acudimos en consulta a un abogado o a un amigo, sea lo que fuera, a quienes reconocemos superioridad mental y más saber; cuando nos sometemos a las prescripciones del médico;

cuando encargamos proyectos al arquitecto o al ingeniero; cuando encomendamos la administración de nuestros intereses a persona de nuestra confianza, etc., etc. ¿A qué seguir en la comprobación de lo que es obvio y notorio?

Los mismos obreros en sus empresas culturales y doctrinales y en el régimen de sus organizaciones, proclaman de hecho la importancia y el valer de la inteligencia, cuando encargan las funciones mentales y asesoras a personas de saber reconocido, merecedoras de confianza, a trabajadores cerebrales que muchas veces — y ello es altamente meritorio — lo son también manuales. En tales condiciones se hallan los periodistas, los parlamentarios, los gobernantes y los oradores propagandistas salidos de entre los obreros manuales, los Jaurés, los Jouhaux, los Mac-Donald, los Iglesias, los Pestaña, los Seguí, los Prieto, los Largo Caballero. Sea el que fuere el trabajador cerebral es necesario, indispensable.

Advirtamos de pasada que es impropio, inhumano, dañino, nefasto el antagonismo, discordia y hasta la lucha entre los obreros manuales y los intelectuales y que de estas discusiones fratricidas recae la culpa sobre los unos y sobre los otros. Encima de los intelectuales por causa de pedantería y de necio orgullo de clase, y encima de los trabajadores manuales por no querer reconocer — se habla siempre en términos generales — la importancia del saber y de la inteligencia, el trabajo del cerebro esencial e indispensable y menospreciar y preterir por ende a los intelectuales.

Antes de sentar la conclusión que deducimos de estos extensos, pero convenientes razonamientos, comprobémoslos sintéticamente y para ello aduzcamos el ejemplo que en distintas naciones se nos ofrece.

Observamos que en aquellas en las que abundan en las esferas gobernantes los entendimientos preclaros y en las que la familia obrera es ilustrada, es decir, aquellos países en donde la inteligencia prepondera, alcanzan el progreso, el adelanto y el relativo bienestar posible en estos tiempos y es allí donde más respetadas son las libertades y los derechos del hombre. En tal caso se hallan Suiza, Inglaterra, Francia, Bélgica, Estados Unidos...

En cambio en los países donde lo mismo en las alturas de la política que en la masa popular y por lo tanto en la clase obrera son escasos el saber y la ilustración, cuando son contados los cerebros verdaderamente inteligentes, en tales tierras decimos, como la China, Rusia, Bulgaria y otras naciones es menospreciado el hombre, desconocidos o atropellados sus derechos y cunden el malestar y el pesimismo. Entre estos países desdichados y vergonzosos, siempre hay alguno más de los que imagina el buen patriota.

Demostrada y reconocida la importancia de la inteligencia, del saber y probado que es en el mundo el primer factor, el que por sí mismo se impone, dirige, fomenta y mejora hasta hacerla dichosa, en lo posible hoy, la vida social; a este elemento primero, trascendental, imprescindible, deben obedecer las instituciones, los organismos, las sociedades obreras culturales, doctrinarias, pro pagandistas y divulgadoras de nobles ideales.

Las agrupaciones de trabajadores que no se subordinan a estos dictados, las dominadas por una mayoría que reniega de la inteligencia, por desconocer lo que es y cuanto vale, se asientan sobre la ignorancia, no son dignas de estos tiempos, inspiran lástima y titúlense como quieran, por pomposa que sea su denominación, no son propagandistas, ni divulgadores de levantados ideales libertadores, ni alentadores de firmes propósitos de reivindicación y emancipación; son en realidad tales organismos proletarios, los que reniegan del entendimiento y consciente o inconscientemente se encariñan con la ignorancia; son, volvemos a repetir, un casinete más para murmurar, comadrear, cantar, bailar, jugar al tute cuando no a los de azar o envite, tomar refrescos e ingerir alcohol.

Y la verdad es que para formarlos así, maldita la gracia. Cabe decir que para semejante viaje no se necesitaban alforjas.

PARLALLANO

Julio 1924.

La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo y para ello adopta el racionalismo humanitario, que consiste en inculcar a la infancia el afán de conocer el origen de todas las injusticias sociales, para que, con su conocimiento, pueda luego combatir las y oponerse a ellas.

FRANCISCO FERRER GUARDIA.

PEDAZOS DE LA VIDA

Era una mañana de invierno. Llovía y el intenso frío que abarcaba todo nuestro cuerpo, hacía que las pocas personas que transitaban por las calles pasaban deprisa a nuestro lado que seguíamos como inconscientes, ajenos a cuanto nos rodeaba, absortos en nuestras cavilaciones.

Era muy de mañana y por ese motivo no eran muchas las personas que transitaban por las vías de aquella capital, las cuales poco después serían casi impotentes para contener a la gran multitud, que se lanzaría por ellas en busca de la vida, a luchar por la existencia, como bandada de pajarillos que invaden los campos en pos del grano que ha de darles sustento.

Ya empezaban a circular vehículos y los timbres de los tranvías empezaban a tocar, repercutiendo su inalterable sonido como en una caja

vacía que eran aquellas calles sin gente y sin el barullo natural de todos los días.

¿Qué hacer a aquellas horas en que casi todas las puertas siguen aun cerradas, en que casi todo el mundo se halla aun entregado al sueño reparador de las fuerzas y energías gastadas?

En una próxima iglesia dieron las cinco, cuyos toques iba contando uno a uno, pareciéndome los intervalos largos, muy largos, como los minutos de aquellas noches sin sueño que resultan interminables.

Dieron las cinco y seguí caminando y como guiado por algo instintivo, sólo recuerdo que pronto me hallé frente a aquella iglesia de cuya campana partieron los toques que señalaron las horas y me detuve ante aquella majestuosa puerta, viendo en los rincones de la escalera tendidos, los cuerpos de algunos mendigos acurrucados, pegados a la pared, pareciendo más que seres humanos, montones de basura y escoria.

Avancé silencioso y al traspasar los umbrales de aquella puerta, me encontré con una espaciosa nave iluminada por unos farolillos de luz mortecina que a duras penas dejaba vislumbrar las lustrosas caras de aquellas imágenes que se adivinaban en todo alrededor. Me senté pensativo, cabizbajo y al irse mi vista acostumbrando a aquel ambiente de semi-oscuridad, pude contemplar casi en los detalles cuanto me rodeaba.

¡Cuánta riqueza, cuánto lujo, cuántos valores inactivos colgaban de aquellas paredes, de aquellos altares y adornaban las lustrosas imágenes, aquellos fetiches cuyos resplandores arrastraban aún desgraciadamente a millares de infelices idólatras!

¡Cuánta diferencia, qué contraste ofrecía el cuadro observado a pocos pasos!

Allí miseria, hambre, podredumbre humana, pedazos de la vida que yacían en tierra por falta de albergue, que morían jadeantes, hambrientos, mendigando un poco de pan, de dicha y bienestar...

Cuánta miseria a dos pasos de aquellas riquezas inservibles, que seguramente hubieran bastado para aplacar necesidades de los mendigos, de los famélicos de aquella capital...

Seguí pensativo y creo que no tardé en hallarme sumido en un sueño que no obstante me dejaba vagamente coordinar mis ideas y pensamientos...

Recorrí instintivamente el mundo, pasaron por mi mente los cuadros más dolorosos de la vida, ví escenas de placer, de gozo y de felicidad, igual que cuadros de miseria y sufrimiento. Ví palacios lujosos, ricas avenidas asfaltadas, hermosos paseos con grandes hileras de árboles que proyectaban sus sombras y ví también casas derruidas, chozas inmundas y sucias callejuelas en las que los hombres parecían gusanos, larvas asquerosas en vez de seres humanos.

Todo, todo eso ví pasar por mi mente junto con la silueta de los

dioses, de los sabios y organizadores de la sociedad que me parecían monstruos de aquelarre, fantasmas fatídicos y repugnantes como salidos del infierno dantesco.

Súbitamente desperté; como impulsado por un resorte volví a la realidad entre cantos de muchachos de voces angelicales que al son de afinados órganos entonaban cánticos de místico sentimiento.

¿Qué pasaba a mi alrededor?

¿Estaba verdaderamente despierto o seguía aun pasando por mi mente aquella película de la realidad humana?

Me palpé, me restregué un poco las ojos, y, poco a poco, me convencí de la realidad que me rodeaba.

Aquella gran nave que se hallaba casi a oscuras aparecía entonces profusamente iluminada con vivos resplandores, que se rompían en mil destellos al chocar con los collares de perlas y con las esmeraldas de las coronas que adornaban las imágenes.

La gente entraba a tropel y a sus pasos se oían los chasquidos de la seda de sus trajes y el ruido de sus collares...

Mujeres, hombres, niños, todos avanzaban silenciosos no oyéndose más que el rumor de sus riquezas, de sus lujos que rivalizaban en esplendor y fastuosidad.

Aquel ambiente me ahogaba, me oprimaba. Quise marchar, salir corriendo, huir de aquel gran estuche de perlas y brillantes, mas cuando me volví me hallé frente a un gran crucifijo en el que la faz del redentor aparecía lastimosa, como llorando y me pareció ver en él virtud pasional de su fisonomía como un anatema en contra de aquella multitud, de aquel gran rebaño que tan mal había comprendido sus ideas de amor y de fraternidad.

En un arranque de valor salí de aquella casa y otra vez el contraste ofrecióse en toda su plenitud al hallarme ante aquellos mendigos que llorosos con las manos tendidas imploraban un poco de caridad.

Busqué en todos los rincones de mis bolsillos y nada encontré que ofrecer a aquellas pobres gentes.

Míreles un instante y me llamó la atención una pobre mujer que seguía aun acurrucada en el rincón más apartado. Me acerqué y aunque no podía verle la cara adiviné una mujer cadavérica, descarnada, que entre sus brazos apretaba un bulto, un paquete que no se dejaba adivinar bien.

Acerqueme y decidido hice mover aquel cuerpo que rodó como cosa inerte, sin vida, enseñando entre sus brazos el cuerpecito de una criatura también exánime. Sus brazos estaban enlazados, fuertemente agarrados y sus bocas que se habían juntado parecían imposibles de separar. Aquello no eran dos seres humanos, eran dos guiñapos, dos bultos deformes que la necesidad insatisfecha, el hambre, el frío, la falta de caricias y el calor familiar habían robado a la vida.

Qué sociedad más infame.

Huir lejos, muy lejos, en un rincón apartado de aquel pueblo que yo ha-

bía despertado, que había invadido sus espaciosas avenidas y paseos y fui a esconderme en donde el ruido de la falsa *civilización* no pudiera mortificar mis oídos.

¿Dónde está la moral de esa *civilización*?

¿Dónde están la justicia, la equidad, la razón de ser de la organización social presente, que aún permite que el frío y el hambre asesinen a pobres criaturas, cuando sobran manjares, telas para abrigarse y casas en donde vivir?

¿Para qué tanto lujo inútil en aquel *cristiano* recinto cuando a dos pasos la necesidad se ceba en sus víctimas?

Todo, absolutamente todo me parecía abominable, y solamente se me aparecía espléndido, radiante de gloria y hermosura, aquel cuadro fatídico en que la muerte había juntado los labios de aquella madre con los del hijo amado y en un último beso pusieron toda su fuerza y toda su vida, fundiéndose en un verdadero abrazo de amor...

FLOREAL.

Alayor.

Rebelémonos contra todas las injusticias si no queremos perecer.

EL JUEGO

La familia del jugador es atacada, muy directamente, por los perniciosos y malos efectos de este vicio tan terrible como embrutecedor.

El juego pervierte el entendimiento y el corazón simultáneamente. En la cabeza del jugador mueren las ideas nobles y en aquella conciencia ofuscada por el egoísmo y la ambición salen bajas pasiones que traen como consecuencia el atropello del prójimo, de sus semejantes.

Pervertido el jugador desencadena la tempestad de su rabia, regularmente luego de haber perdido, contra su madre, esposa o hijos, los que más cerca de él se hallen, quienes pagan los males de este vicio.

Harto conocidas son estas consecuencias; sabemos todos que el jugador empedernido llega a realizar los actos más abominables, a robar, si preciso es, para intentar resarcirse, volviendo a jugar, de lo que pueda haber perdido.

Pena da ver en torno de una mesa un grupo de obreros, que han trabajado varios días para ganar unas miserables pesetas, ver que se las juegan, que juegan el pan de sus hijos, de su compañera, siempre mártir.

No hay hogar más desgraciado,

más desconsolado que el del jugador. Allí no hay amor, allí no hay dicha ni felicidad; no puede haberla ya que el día que el azar le ha favorecido, la conciencia ha de remorderle (si es que un jugador puede tener conciencia que se remuerda de ciertos actos), al pensar que se comen el pan de los hijos de un compañero, de un amigo; y cuando la suerte le ha sido adversa, todo son gritos, malos modos, disgustos.

Nuestra obra de saneamiento moral ha de ir encaminada a que estas vergüenzas, estos detestables vicios desaparezcan de las esferas de los trabajadores.

En el historiai de la primera Federación Obrera que existió en esta isla, a principios de este siglo, hay unas páginas muy brillantes, muy hermosas, de las propagandas que hicieron por medio de pasquines, hojas sueltas, artículos y folletos, que publicaron grupos que a ella pertenecían, contra estos vicios.

Dieron tan buenos resultados estas propagandas que en muy pocos años casi desaparecieron los borrachos y jugadores, especialmente entre los jóvenes. Abandonada esta labor ha crecido algo el número de viciosos, lo que verdaderamente es de lamentar.

En estos tiempos, en que debido al estado actual de cosas no pueden emprenderse ciertas propagandas y trabajos, sería muy beneficioso que se organizaran grupos que se encargasen de divulgar, por todos los medios a nuestro alcance, los perjuicios que causan estos vicios, obra fácil que puede hacerse en el taller, en el seno de nuestras familias, en el círculo de nuestras amistades, en cualquier lugar y momento.

A esta obra se unirían otras personas que no pueden permanecer indiferentes ante esta campaña de saneamiento moral, de higiene.

Hay que tener en cuenta compañeros que los obreros que se emborrachan y juegan su jornal no se ocupan ni poco ni mucho de nuestras cuestiones que son también las suyas. Y nuestro interés ha de ser separarles de estos vicios malditos mil veces y aproximarles a nosotros y al hacer esto haríamos obra cultural y humanitaria.

SIMÓN CIMBRELO.

Donde hay un productor hay un hermano tuyo. Asóciate con él.

La verdad por delante

—Y yo digo que en esa afirmación rotunda hay exageración tremenda.

—Pero...

—Demuéstrame que a cada paso tropieza V. con un ladrón, que le roba hasta la suela de los zapatos, y me rendiré a la evidencia; de lo contrario...

No debemos abultar las cosas, llevándolas al terreno de la exageración ni manchar nuestros labios con

la mentira. La verdad por delante, la verdad ante todo; debemos decir siempre la verdad, por cruel, por amarga que sea, rendir culto a esa Diosa sublime.

—Si precisamente...

—Ya se yo que hay gentes que sin encomendarse a Dios ni al Diablo le despluman a uno de la manera más legal, más cristiana y más santa.

—Sí, señor.

—En una libreta que anteaer compró mi esposa, hubo cincuenta gramos de menos en el peso. La lechera y el carbonero del barrio, en estrecho y perfecto maridaje, en cuanto a sus respectivos negocios se refiere, cifran su porvenir, sus más risueñas esperanzas en las cristalinas aguas de un pozo. Luego elevan preces al Altísimo para que les perdone sus veniales pecadillos y... *tutti contentti*.

—Y el granuja del zapatero que me pone las plantillas y los contrafuertes de cartón...

Y el tablero que por carne magra da carne fofa, con acompañamiento de piltrafas, que provocan náuseas.

—Sí, en parte tiene V. razón... Pero hay que convenir que no son rateros todos los que pasan por nuestro lado. Digamos siempre la verdad, no exageremos.

—Pues mire V.; a mí me han dicho que antes de salir de casa me abroche bien la chaqueta si no quiero ser víctima de una sustracción; tal es el número de malhechores.

—Ni tan cano... ni tan calvo.

—¿Sabe V. aquel señor tan... devoto, aquella señora tan... cristiana, aquel caballero tan... pundonoroso? pues... tres carteristas. No le temen a Dios.

—Silencio, que alguien podría oírle.

—¿Y qué importa?

—No demuestre publicidad a lo que debería permanecer en las profundidades del misterio. Ni aún en el seno de la confianza debemos hablar de tales faltas, ni...

—De tales latrocinios, diría usted mejor.

—Por lo más sagrado, y con lágrimas en los ojos, le ruego a usted que no porfie...

—¿No ha dicho V. que debemos decir la verdad por cruel, por amarga que sea?

—Claro está que sí; pero...

—No hay pero que valga.

—Si el caballero tan... pundonoroso...

—¿Qué?

—Y la encopetada señora, tan... cristiana, llevan mi propia sangre, son mis deudos.

—¡Acabáramos!

A. RIUDAVETS.

TRABAJADOR: *El derecho a la vida es inviolable para todos... La vida es lucha; la lucha requiere fuerza para no ser arrollada; la fuerza se consigue con la unión de todos los elementos afines. ¡Trabajadores, unámonos estrechamente!....*

Crónica de Alayor

Con motivo de inaugurar una sección, la Sociedad de socorros el «Porvenir de la Vejez», celebró el pasado domingo una hermosa fiesta, la que resultó en extremo simpática.

Por la mañana se celebró una asamblea en el Casino Castell; por la tarde se organizó una merienda, y por la noche un hermoso baile que se vió concurridísimo y del que salió sumamente satisfecha la concurrencia.

Para asistir a dicha fiesta vino a esta el ilustre profesor de Primera Enseñanza don Gabriel Comas, atentamente invitado por dicha sociedad, de la que es fundador.

El sábado por la noche dió una interesante conferencia el señor Comas siendo escuchado por una gran multitud a la que entusiasmó.

Se le obsequió también con un banquete, demostrándole así las simpatías de que goza aun en nuestro pueblo, simpatías creadas en los años que ejerció el cargo de profesor en la Escuela Nacional.

Fué una hermosa fiesta de la que pueden quedar satisfechos sus organizadores.

En el ramo de calzado nótase una aguda crisis que tiene paralizados a buen número de trabajadores.

Es una lástima que con tanta gente que va descalza por falta de zapatos haya aun trabajadores parados por falta de trabajo.

El día que los derechos y los deberes sean iguales para todos no ocurrirán estas cosas.

Como decíamos en nuestra crónica anterior, el Alcalde dimitió del cargo y otro ha venido a ocupar estos días.

Conque ya estamos otra vez provistos de primera autoridad.

Pues si bien no conocemos a este señor le felicitamos y le rogamos se fije bien en la instalación del alumbrado público, en el estado de las calles de la población, en los paseos y las plazas, pues tememos que, de seguir como hasta ahora, dentro de poco, nuestro pueblo se parecería sí no a un manicomio al menos a un círculo ecuestre con sus trapeacios y demás enseres del oficio.

EME.

Alayor.

Notas Sindicales

Federación ciudadelana

El veinte y dos de los corrientes celebró la asamblea semestral ordinaria la Federación obrera ciudadelana.

Tratados los asuntos ordinarios pasóse al nombramiento de compañeros para ocupar algunas vacantes existentes en el Comité de dicha Federación y ninguno de los que asistieron a la asamblea quiso aceptarlos.

No nos parece muy aceptable el proceder de los compañeros de Ciudadela.

Sindicato Ramo Construcción

Conforme estaba anunciado celebraron los compañeros del Ramo Construcción su reunión ordinaria tomándose algunos acuerdos de importancia; asistieron buen número de afiliados.

Ramo de la Piel de Mahón

Se convoca a reunión general ordinaria para el lunes próximo, día 4 Agosto, a las nueve y media de la noche, para proceder al nombramiento de Secretario del Sindicato, tratar de la forma de hacer la recaudación de cuotas y otros asuntos de carácter interior.

Dado la importancia de los asuntos esperamos concurrirán a la reunión todos los asociados.

La Junta.

Solamente el pensar en la palabra guerra, me sobrecoge el espanto como si me hablasen de hechicerías, de inquisiciones, de cosas lejanas, olvidadas, abominables, contra la Naturaleza.

GUY DE MAUPASSANT.

DE TODAS PARTES

CASOS Y COSAS

Después de estar año y medio entre la vida y la muerte ha sido indultado de la última pena nuestro amigo y compañero, el joven artista, Juan B. Acher, «El Poeta».

Nuestros trabajos ahora tienen que ir encaminados a conseguir la revisión del proceso, seguros que si esto se hace gozará pronto, nuestro compañero, de libertad.

Por el momento vaya nuestra cordial y sentida felicitación al artista de las manos rotas.

Dicen los árabes que cuando Noé hubo plantado la viña, Satanás fué y la regó con sangre de pavo; en cuanto aparecieron las hojas, rególa con sangre de un mono; al formarse los racimos, con sangre de león, y cuando la uva estuvo madura, el riego fué con sangre de cerdo.

Y bien—agregan;—alimentada la viña con la sangre de esos cuatro animales, el vino ha tomado los caracteres de todos ellos. Así, a los primeros vasos de vino, el hombre bebedor se vuelve más confiado en sí mismo, es jactancioso, lleno de orgullo: la sangre de pavo ha producido sus efectos... Los vapores del pútrido licor empiezan a subirsele a la cabeza: está contento, salta, hace piruetas como un mono... La ebriedad se apodera de él: es un león furioso... Llega el colmo de la borrachera: cae, y, como el cerdo, revuélvese en el suelo, se estira, duerme...

Oye tú,—decía un soriano a otro también de Soria:—¿qué dirías a un hombre que ha sido anarquista, sindicalista, republicano, liberal y ahora combate todas estas ideas?

Pues diría—contestó el otro—que es un farmacéutico.

En reciente carta que hemos recibido se nos asegura que un tirano no es malo; que los malos son los que le aguantan o le sirven como eunucos sin aliento, de rebeldía, sin apelaciones auto justicieras.

Nosotros no entendemos de estas cosas.

El cerebro humano contiene 300 millones de células nerviosas.

Según unas estadísticas que acaban de publicarse, hay entre los españoles el cincuenta por ciento de analfabetos.

Y mientras esto tenemos aquí, vamos a civilizar e instruir los de fuera casa.

Por cada millón de toneladas de carbón que se extrae de las entrañas de la tierra, mueren cinco hombres por accidentes del trabajo y se hieren unos 550. En esta proporción no están consignados los que mueren tísicos y, sobre todo, los que mueren de hambre.

¡Ya sabe la burguesía lo que se hace no trabajando nunca!

Vino un comisionado de San Pedro Pescador, de Barcelona, para intentar hacer ingresar a marineros y pescadores en la aludida asociación.

Sólo diremos, a los que han sido invitados para afiliarse a «San Pedro Pescador», que esta Sociedad es la misma que en la última huelga de Transportes, de Barcelona, se encargó de reclutar esquirols.

Un autor dramático, un músico y un farmacéutico, son tres extraordinarios personajes que ahora se dedican a la propaganda en contra nuestra prensa y nuestra organización.

El resultado será de una ridícula comedia, con música de Pericón, compuesta de equivocaciones.

Si van a hacer aguas menores o a cumplir otras necesidades del cuerpo, molesta, frecuentemente, el encargado del taller de monederos metálicos, de B. Gomila, a sus operarios diciéndoles que con ello pierden mucho tiempo.

Hace bien este encargado, pues el enorme jornal que perciben estos obreros no es para perder el tiempo en cosas innecesarias.

No fíemos sólo en la razón, seamos fuertes para imponerla.

EN VILLA-CARLOS

Actos civiles

Palmira Espineta, esposa de nuestro amigo Gabriel Sintés, hace algunos días dió a luz a una hermosa y robusta niña a la que han puesto el nombre de Esperanza.

A tan estimados camaradas lo mismo que a la recién nacida les deseamos una vida llena de felicidades.

También celebramos que la inocente Esperanza haya sido librada del remojón clerical.

Sin pasar antes por la Iglesia, ha sido inscripto en el libro civil de ciudadanía el niño Selio, hijo de nuestros estimados compañeros Antonia Ferragut y Antonio Torres, a quienes felicitamos por el doble concepto del natalicio y de su proceder conforme a sus convicciones.

Al pequeño Selio y sus hermanitos Minerva y Liberto, lo mismo que a sus padres, les deseamos una vida de amor y bienestar.

NUESTROS LIBROS Y FOLLETOS

«La guerra y la escuela», por A. Rosell	0'40 pts.
«La tuberculosis en Menorca», Dr. Federico Llansó	0'50 pts.
«Se qüestió des treball a Menorca», Pere Ballester	1'50 pts.
«Recortes de la lucha», José Pons Anglada	0'30 pts.
«La expresión del Rostro», Luis Kuner	20'00 pts.
«La Educación Sexual», Jean Marestany	3'50 pts.
«Lo que todos deberían saber», G. M. Besside	2'00 pts.
«El dolor Universal», Sebastián Faure	2'00 pts.
«Los Galeotos del Amor», H. Noja Ruiz	2'50 pts.
«Poesías», Román Cortés	2'00 pts.
«Como se acabará el Mundo», C. Flammarión	1'25 pts.
«El Abogado del obrero», J. Sánchez Rosa	2'50 pts.
«Qué es la anarquía», Pedro Kropotkine	0'15 pts.
«¡A la lucha!», A. J. Torres	0'30 pts.
«La ley y la autoridad», Pedro Kropotkine	0'20 pts.
«Necesidad de la asociación», José Prat	0'15 pts.
«La Anarquía y la iglesia», Eliseo Reclús	0'15 pts.
«Consideraciones y juicios acerca de la tercera internacional», Angel Pestaña	0'50 pts.
«La bancarrota del socialismo», David Diaz	0'25 pts.
«A las mujeres», José Prat	0'20 pts.

SUSCRIPCIÓN PRO-“FRUCTIDOR”

Suma anterior.	10'70 pts.
Lombroso	1'00 »
Juan Guasch	1'00 »
Lorenzo Pons	1'00 »
Un africano	2'00 »
Un anónimo, en sellos.	3'00 »
Juan Guardia	0'50 »
Bartolomé Mercadal	0'50 »
Gabriel Servera	0'50 »
Juan Roselló	0'50 »
Ernesto Prats	0'50 »
Un Sindicalista	0'50 »
José Pons Gornés	0'50 »
Sánchez Toca	0'50 »
José Pons	0'50 »
Antonio Pons	0'30 »
Total.	23'50 pts.